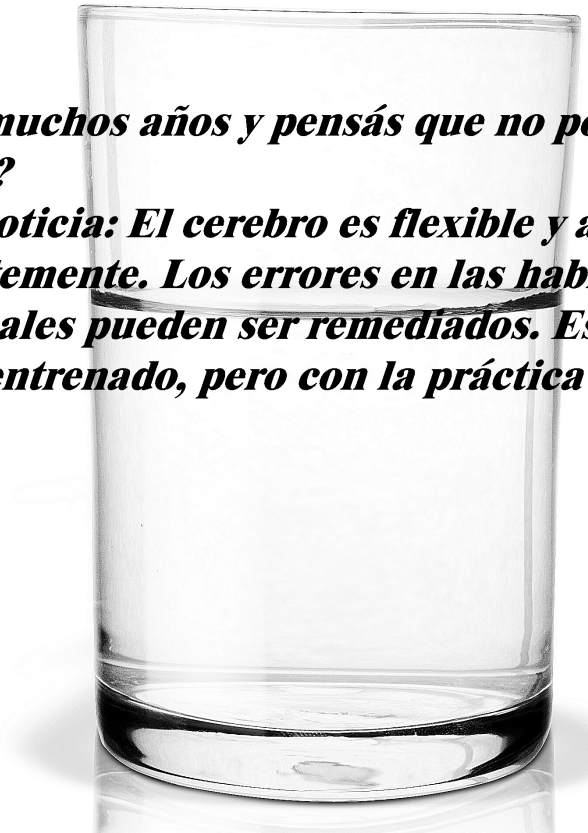
¿Medio vacío o medio lleno? - Capítulo I

Carlos Daniel Marchio



¿Tenés muchos años y pensás que no podés cambiar?
Buena noticia: El cerebro es flexible y aprende constantemente. Los errores en las habilidades emocionales pueden ser remediados. Es dificil si no está entrenado, pero con la práctica se logra.

Como cambia la perspectiva

según la subjetiva visión de cada uno de

nosotros

¿MEDIO VACÍO O MEDIO LLENO?

Capítulo 1

CAPÍTULO I- LAS RAÍCES DE NUESTRA FORMA DE PENSAR

El problema de la educación tradicional

Como ya he mencionado en el capítulo anterior, la formación que se nos imparte
juega un papel fundamental en el desarrollo de nuestra vida. La propia forma de pensar,
esculpida en función de esos patrones heredados, condicionará sin duda alguna el
destino de cada uno de nosotros, porque actuaremos en consecuencia. Y podrá ser que
por los avatares de este destino estemos alguna vez frente a situaciones complejas que
atenten contra nuestros objetivos, pero siempre tendremos nosotros la posibilidad de
decidir cómo enfrentarlas. Ese será el factor que marque la diferencia.
Me gusta graficar este pensamiento con el famoso ejemplo del elefante del circo
que de pequeño es atado a un poste y que a pesar de sus intentos no logra escapar. ¿Qué
sucede cuando crece? Lo vemos atado al mismo poste, estático, dócil, resignado.
Aunque su fuerza sea la suficiente como para soltarse con un simple tirón, hace mucho
tiempo que dejó de intentarlo porque viven registrados en su memoria los denodados
esfuerzos que alguna vez hizo y que no le sirvieron para nada. El ser humano también se
forma con una serie de condicionamientos sin darse cuenta de ello. Desde sus primeros
años de vida es bombardeado con información que incidirá en el desarrollo de sus
futuros acontecimientos. Nos guste o no, esto es así porque la mayor parte de la
"realidad" es generada en nuestra mente a partir de esa programación cerebral que se
establece por la educación que recibimos en esos cruciales primeros años de formación
más el plus que agrega la carga genética heredada, predisponiéndonos a tomar de una u
otra manera las cosas.
Esa herencia constituye un sistema de creencias que incorporamos, sobre la base

de la cual construimos luego un esquema de pensamientos que define la óptica a través
de la cual vemos el mundo. De ese esquema de pensamiento derivarán las emociones
que son la causa de nuestra conducta.
En la escuela los maestros y en la casa los padres remarcan permanentemente a
los niños que hay que trabajar duro para llegar al éxito, y que en ese arduo camino que
irán a recorrer muchas veces deberán sacrificar sueños e ideales en pos de asegurarse el
porvenir.
Es común que al concluir el secundario el joven recibido no tenga en claro qué
hacer a continuación y que se lo induzca a seguir una carrera que en teoría garantice
estabilidad; una carrera que no es de su agrado, pero que terminará encarando por
mandato. Esto resulta habitual porque lamentablemente nuestra acotada percepción nos
limita la posibilidad de explorar el amplio abanico de opciones que existen a
disposición. Por eso la orientación vocacional debería ser materia de estudio obligatoria
durante esa etapa previa a la educación de nivel terciario. Es fundamental parar la pelota
en ese punto para no tomar una decisión de la que después uno pueda llegar a
arrepentirse. Más aún: si es necesario destinar un año para decidirlo, tampoco estaría
mal tomárselo. No es tiempo perdido: es el mejor invertido, ya que lo que haremos al
salir del secundario será posiblemente lo que marque el rumbo del resto de nuestras
vidas. Mayor tiempo se pierde al pasar años estudiando algo que no nos gusta y tirar
esos años a la basura a mitad de camino. Los altos niveles de deserción que existen en
las universidades durante ese primer lapso demuestran la frecuencia con la que ello
ocurre.
Si siguen esa vía elegida por otros, esos niños llegan después a la edad adulta y,
a pesar del reconocimiento que puedan haber cosechado, lo más probable es que no
estén conformes con el desarrollo de su vida. Seguramente también se cuestionarán por
qué han invertido tantas de sus horas en aprender una cantidad infinita de

temas que en
contados casos sirven para poner en práctica en la vida real. Acá tocamos otro
problema.
Desde la primaria se abordan programas que, paradójicamente, no son de orden
primario. En la secundaria ocurre lo propio y ni qué hablar en la universidad. La lista
comprende desde complejas operaciones matemáticas hasta lecturas obligadas que son
muy ilustrativas en el orden teórico, pero no sirven de mucho en el práctico. Recién en
el último tiempo pueden haber comenzado a incorporarse algunas metodologías
alternativas, pero el cambio de fondo que se requiere aún no ha llegado ni siquiera a una
etapa embrionaria (y veremos hasta dónde se desarrolla cuando lo haga, debido a la
amenaza que representan para las clases dominantes los pueblos pensantes).
Yo opino que, más allá de lo básico que corresponde aprender, el resto de las
cosas no deberían ser impuestas. Solo debe mostrarse al alumno todo lo que existe y
para qué sirve con la finalidad de que en la edad en que ya sus intereses se hallen
definidos, opte por especializarse en los temas que le resulten útiles y atrayentes; a fin
de cuentas, solo se asimilan los conocimientos que ponemos en práctica en nuestra vida;
lo demás es probable que se termine perdiendo. Si se empleara esta metodología de
aprendizaje podría rellenarse el espacio ahorrado con capacitación más apropiada para
la vida real, que justamente no se brinda por falta de lugar en los mencionados
programas.
Existen varias soluciones viables al alcance de la mano. Por ejemplo, en vez de
destinar tanto tiempo en aprender a realizar complicadas cuentas de forma manual, ¿por qué no se enseña directamente a operar la calculadora o alguna planilla de cálculo que las efectúe de forma automática en una fracción del tiempo que se incurriría trabajando de la primera manera mencionada? Hoy la tecnología nos da esa oportunidad, que en la práctica terminamos aprovechando. Otro ejemplo: en vez de forzarnos a aprender de memoria siglos de historia y un sinfín de trabajos literarios que a esa edad no interesan, ¿por qué no solo se estudia lo básico, sin entrar en tanto detalle? Es harto sabido que el ser humano va

mudando de intereses según su edad cronológica. A mí por lo menos me ha pasado de querer a esta altura de mi vida interiorizarme sobre algunas cuestiones que en su momento "aprendí", pero olvidé, y tomarlas después entre mis manos fue como si lo hiciera por primera vez, con la diferencia de que lo hice motu proprio, prestando atención, y fundamentalmente pensando que ya no estaba desperdiciando mi tiempo como sí se me cruzó por la mente en aquella primera oportunidad.

Las reglas de juego han cambiado y hay otra realidad. Hoy ser reconocido académicamente tampoco es sinónimo de éxito; la cruda verdad es que nuestro sistema educativo nos ha preparado para aprender a repetir como loros la lección enseñada, y para formar parte de un engranaje chato y de difícil salida; nunca nadie nos mostró las herramientas necesarias para intentar algo distinto. Al egresar de la secundaria ya estamos programados en gran medida para ese futuro, graduándonos en la carrera cursada y obteniendo a la vez una maestría en Estructuración. Si alguien tiene alguna duda de ello lo invito a reflexionar sobre sus propias experiencias. ¿Qué sucedió en el transcurso de esa etapa si osamos alguna vez cuestionar lo que nos era impartido?

Seguramente fuimos reprimidos y/o se nos tildó de errados, sin darnos la menor posibilidad de demostrar si nuestro punto de vista era cierto o no. Pareciera que la refutación de las teorías establecidas es un derecho que solo se han ganado las personalidades de renombre. Sin ir más lejos recuerdo en particular que por un hecho del estilo peligró la obtención de mi título universitario. Cursando la última materia de la carrera tuve que hacer una tesis que incluyó un cuestionario para efectuar a terceros.

Como los resultados recogidos mostraban una tendencia distinta a lo que "debía dar" según la corriente de pensamiento estudiada, casi resulto aplazado. Contra mi voluntad me vi forzado a reescribir las respuestas para que el informe arrojara las conclusiones que mi profesor quería ver. Y en el ámbito laboral termina ocurriendo lo mismo.

Cuando uno llega a una organización con nuevas ideas no es de extrañar que se lo vea como una molestia (o peor aún, una amenaza) por el pecado de pretender

implementarlas, sin considerar los superiores siquiera cuán buenas podrían llegar a ser.
Lo tragicómico es que muchas culminarán por germinar recién cuando se perciba que la competencia lo está haciendo. Nos convertimos en reactivos en vez de proactivos, justamente porque hemos sido programados para actuar de esa manera.

"No es lo que no sabemos lo que nos impide vencer; nuestro mayor obstáculo es lo que ya sabemos"
T. Harv Eker

"Si en la vida no te toca hacer lo que te gusta, aprende a que te guste hacer lo que te toca". Consejos como este nos han sido impartidos por doquier. Esta en particular es una frase que mi querido abuelo me repitió hasta el hartazgo para que se me hiciera carne. Con el afán de pretender lo mejor para mí, me inculcó erróneamente una creencia que me costó muchos años desafiar. Me encantaría saber qué piensa usted al respecto. ¿Está de acuerdo o en desacuerdo? Yo considero que, al igual que sucede con otras enseñanzas del estilo, hay que analizar los conceptos con cuidado, evaluando su implementación solo en forma parcial (hay grises entre el blanco y el negro, ¿recuerda?). Aprender a convivir con lo que nos toca es una suerte de filosofía que permite sobrellevar la vida de buena manera, pero también lo es intentar ir por algo mejor. Hay diferencia entre "aceptación" y "resignación". Hay que tener en cuenta también la calidad de la fuente; quién nos da esos consejos. ¿Se trata de una persona que usted podría catalogar como exitosa? Mi abuelo por ejemplo trabajó como un animal toda su vida. Fue un tipo tan derecho que logró el reconocimiento de todo aquel que lo conoció. Hizo siempre "lo correcto", pero tuvo poco tiempo para dedicarse a disfrutar de su hogar y de su familia. Afortunadamente vivió varios años después de jubilarse y logró recuperar algo del tiempo perdido. Si no hubiera tenido esa suerte, ¿a sus propios ojos habría valido la pena, pasando como pasó sus mejores años corriéndola

de atrás, tapando agujeros financieros, viviendo presionado por las obligaciones sin
tener tiempo ni ganas para nada más?
Todos llegamos al mundo con habilidades innatas. Dones, se podría decir, que a
medida que crecemos descubrimos y amamos. Con frecuencia ocurre que las reglas del
juego nos llevan a hacerlos a un lado. Silenciosamente, casi sin darnos cuenta, con el
paso del tiempo nos abocamos más y más a lo que se nos impone, a lo que "se debe
hacer", y cada vez destinamos menos a esa actividad que tal vez puede no servirnos
económicamente, pero que da sentido a los días, llenándonos el alma. Nuestro objetivo
no tiene que ser aprender a soportar lo que odiamos, sino hacer lo que amamos, y esto
está vinculado en gran parte a esos dones. Debemos tomar todos los recaudos necesarios
para evitar que se extinga esa llama sagrada porque será nuestra vía de escape a la rutina
cuando, en el peor de los casos, no encontremos escapatoria aunque exista. Porque
escapatoria siempre hay. Como fue mencionado al principio de este capítulo, somos
dueños de nuestro propio destino.
Me pregunto si, después de todo lo que he hablado acerca de las creencias

erróneas que se nos inculcan, alguien todavía se aferrará a la esperanza de que exista
algo positivo en lo nocivo de esa programación que nos es impartida. Aunque se
sorprenda de lo que voy a decir, yo creo que sí lo hay. Pienso que hasta de peores cosas
se puede sacar algo de provecho.
Tenemos que reconocer que en la escuela se aprenden lecciones de vida. Una de
las más importantes sin duda se vincula con el desarrollo de nuestra capacidad de
razonamiento. Y aunque se la encauce por senderos que no son los ideales, pulen lo
básico que se incorpora al respecto durante el período previo a su ingreso.

En síntesis: hay que rescatar del inevitable paso por la escuela lo que se pueda
rescatar, y seleccionar después las herramientas que realmente nos servirán para tener

éxito EN LA PRÁCTICA.

Lo que también se debería aprender

Ya hemos visto las desventajas de buena proporción de la educación tradicional que nos es transmitida de forma obligada, tanto en el hogar como en la escuela.

Ahora quiero centrarme en las oportunidades que, estimo, podría brindar esa misma educación modificando su esquema.

Partiendo de la premisa de que el mundo no solo premia a los que saben, sino a los que hacen, existe un gran número de herramientas a nuestra disposición para aprender habilidades básicas que mencionan muchos de mis maestros "en la práctica", cuyas obras han sido utilizadas como fuente bibliográfica para el presente trabajo.

Considero útil aclarar que la secuencia en que efectuaré la enunciación de estas habilidades no implica mayor o menor grado de relevancia respecto de las inmediatas consecutivas de forma ascendente o descendiente; es solo que por una cuestión lógica no puedo hablar de todas ellas al mismo tiempo. Así que bien vale para este caso el principio de la suma y la multiplicación que establece que el orden de los factores no altera el producto.

La primera que presento es la habilidad en la comunicación para expresar las ideas. Es tan o más importante que las ideas en sí porque la mayor parte del suceso en casi cualquier aspecto se vincula con el arte de tratar con otras personas. Los conocimientos técnicos también son importantes, pero estériles sin lo anterior. Nos guste o no vivimos en una sociedad y hay que estar dispuesto a interactuar con los demás. El saber escribir y hablar de forma adecuada es fundamental para cualquier proceso en que se persiga una negociación o una venta exitosa. Y con "negociación" no me refiero en forma exclusiva a transacciones financieras o a algo que se le asemeje. La vida misma está plagada de negociaciones. Continuamente deseamos cosas que no

dependen solo de nuestra voluntad, sino también de la de otros. La escucha activa es
otro pilar imprescindible en este aspecto, para comprender el punto de vista y las
necesidades de esa otra parte, fomentando la empatía.
Continúo con la alfabetización emocional, que nos permitirá tomar conciencia
de nosotros mismos, reconocer los propios sentimientos y utilizar ese vocabulario
adecuado que fue antes mencionado para expresarlos. Aprender los vínculos existentes
entre pensamientos, sentimientos y reacciones es primordial. Nos dará la posibilidad de
saber si son nuestros pensamientos o nuestros sentimientos los que gobiernan las
decisiones que tomamos. Muchos programas de alfabetización emocional incluyen
clases especiales para padres, que también juegan un rol importantísimo, dado que el
hogar y el aula son los ámbitos en donde radica la solución a los problemas sociales que
hoy padecemos.
Ser detallista y perseverante es otro requerimiento exigido para el hombre de
éxito. La primera cualidad nos asistirá en la difícil tarea de identificar procesos lentos y
graduales, necesarios para detectar lo sutil por encima de lo evidente y analizar así con
cuidado la naturaleza de cualquier situación (es sabido que en un contrato lo que la letra
grande te otorga, la letra chica lo acota). El pensamiento sistémico es la manija que abre
la mente para comprender mejor los sucesos y las relaciones existentes entre estos,
dejándose así de tomar un hecho como un incidente aislado para ahondar en el
reconocimiento de los factores que lo producen. La perseverancia por su parte nos
ayudará a alcanzar nuestros objetivos contra viento y marea, sorteando cualquier escollo
que se presente en el camino.
La audacia y la prudencia también deben jugar en nuestro equipo. En la
proporción correcta nos asistirán en la tarea de tomar buenas decisiones.
Estar abierto al cambio resulta otro factor preponderante para adaptarnos a los
frenéticos tiempos modernos en los que la globalización hace obsoleta en instantes
cualquier novedad presentada. Siempre hay posibilidad de cambio, incluso

para los más
estructurados. El cerebro es flexible y posee la capacidad de aprender constantemente.
Es natural que con escaso entrenamiento se dificulte la tarea, pero practicando es
posible.
Fundamentalmente necesitamos aprender a cuestionar las creencias adquiridas
que pueblan nuestra mente.
Todo esto aguzará nuestros sentidos para detectar las oportunidades y aprovecharlas. Es un mito que estas pasan una sola vez y que dependen solo de la
fortuna. Claro que debe existir una cuota de suerte para que toque nuestra puerta en el
momento preciso, pero sin duda la debida formación incrementará la probabilidad de
que ese momento preciso se dé, dado que nos facilitará detectarlo.

"Solo son educadas las personas que han aprendido cómo aprender, que han
aprendido a adaptarse y a cambiar, que advirtieron que ningún conocimiento es firme;
que solo el proceso de buscar conocimiento da una base para la seguridad"
Carl Rogers

En los capítulos siguientes ahondaré sobre estos temas y me explayaré sobre las
herramientas a nuestro alcance que mencioné al principio, las cuales permiten adquirir
estas habilidades. Pero antes de pasar a ellas quiero destinar unas líneas a un último
factor fundamental en el proceso de aprendizaje.
La importancia de la experiencia
Tenemos que admitir que los seres humanos somos un poco hijos del rigor.
Podemos aprender lo que nos es transmitido, pero es más fácil que el conocimiento se
nos haga carne a través de nuestros propios fracasos y nuestra propia experimentación.
El problema con esto es que ese proceso de aprendizaje puede extenderse demasiado en
el tiempo, por lo que no deberíamos subestimar algo tan valioso como los consejos
correctamente impartidos que, a fin de cuentas, se construyen en base a experiencias
ajenas previas.

Existe una razón física para este fenómeno que padecemos. Ciertos estudios
demuestran que nuestro cerebro procesa el almacenamiento de información de distinta
manera según cómo ingresan los datos: siempre serán más relevantes los que llegan
cuando hay carga emocional. Difícilmente dejemos de tenerlos presentes alguna vez.
A lo largo de nuestra vida serán muchas las experiencias que recogeremos en el
camino. Algunas serán agradables y otras no tanto, y aunque tal vez preferiríamos que
las del segundo grupo no hubiesen acontecido, hay que reconocer que de todas ellas se
pueden rescatar enseñanzas valiosas. Alguien dijo alguna vez: "La experiencia es una
maestra dura, pero efectiva: primero nos exige la prueba y luego nos da la lección".
En el plano laboral / profesional ocurre lo mismo. Los que saben aconsejan que
para dominar una tarea lo mejor es conseguir un empleo en el área. Aunque moleste
pagar el derecho de piso se aprenderá más y mejor practicando por un tiempo que tras
10 años de estudio. Los emprendedores saben que deben comenzar trabajando para
otros como paso previo a abrir su propio camino, y que esa escuela es la más importante
de todas. Tal vez en este momento usted esté pensando en lo errado de mi impresión
evocando alguna experiencia negativa propia del pasado; que definitivamente no se está
"hecho" para alguna cosa en particular. Con certeza algunas personas poseen más
capacidades que otras en ciertos aspectos, pero también es sabido que cualquiera puede
desarrollar cierto grado de habilidad para lo que sea, con buena predisposición para la
práctica.
Será importante en el camino rodearse de las personas correctas, que estimulen y
exijan, para lograr el objetivo. Recuerde que al interactuar con personas más inteligentes
usted tiene dos caminos: guardarles rencor por considerar que han tenido mejor suerte
que usted, o tomarlos como modelo.
Muchas veces esa estimulación puede ser indirecta también. El propio orgullo

puede ser el motor que lo impulse a uno a querer equipararse, mejorando en el proceso.

"Si vive entre codornices, difícil que aprenda a volar como las águilas"
Dr. Lair Ribeiro

Resumiendo: es natural que las mejores oportunidades lleguen a quienes estén
mejor preparados. Y esta preparación no incluye lo académico exclusivamente. En
principio es fácil que un currículum nutrido deslumbre a cualquier empleador, pero ese
amor no durará para siempre si al tiempo el nota que usted no se desempeña acorde a las expectativas.
Y si por el contrario, usted se halla frustrado porque alguna vez lo contrataron y
no ha tenido la oportunidad de poner en práctica lo estudiado durante años de
dedicación, no se desespere; ya habrá oportunidad. Si no en ese empleo, en otro. O por
su cuenta. Lo esencial es tener en claro que hay que aprender por uno mismo, no por lo
que pretenden de uno los demás. Esa será la base para construir el futuro deseado.